

III

EN EL UMBRAL DEL XXI

¿Nos

vemos en el XXI ?

¿Nos vamos o nos quedamos?

G.R.

80 VECES NADIE

¿Y?, rotación y
traslación , ¿Nos
vamos o
nos quedamos? Van 80,
y qué.

De nariz
van 80, de aire, de mujeres
velocísimas que amé, olí, palpé, de
mariposas maravillosas del Cáucaso irreal adonde
no se llega tan fácilmente porque no hay Cáucaso irreal, de
eso

y nada van 80, de olfato
de niñez corriendo Lebu abajo, los pies
sangrientos rajados por el roquerío y el piedrerío, de eso, del
carbón pariente del diamante, de las
gaviotas libérrimas van
80, del zumbido
ronco del mar,
de la diafanidad del mar.

Habrá viejos y viejos, unos
vueltos hacia la decrepitud y otros
hacia la lozanía, yo estoy
por la lozanía, el cero
uterino es cosa de los mayas, no hay cero
ni huevo cósmico, lo que hay en este caso
- y que se me entienda de una vez- es un ocho
carnal y mortal con mis orejas de niño para oír el Mundo, un
ocho

intacto y pitagórico, mis hermanos
paridos por mi madre fueron ocho, los pétalos
del loto, la rosa de los vientos, lo innumerable
de la Eternidad, mi salto al vacío
desde el muelle de fierro contra el oleaje, ahí voy. Difícil
ocho mío nadar con este viejo a cuestas.

de Eternidad en el descubrimiento incesante, el fornicio
nos hará libres, no
pensaremos en inglés como dijo Darío, leeremos
otra vez a los griegos, volverá a hablarse etrusco
en todas las playas del Mundo, a la altura de la cuarta
década se unirán los continentes
de modo que entrará en nosotros la Antártica con toda su
fascinación
de mariposa de turquesa, siete trenes
pasarán bajo ella en múltiples direcciones a una velocidad
desconocida.

3

Hasta donde alcanzamos a ver Jesucristo no vendrá
en la fecha, pájaros
de aluminio invisible reemplazarán a los aviones, ya al cierre
del XXI prevalecerá lo instantáneo, no seremos
testigos de la mudanza, dormiremos
progenitores en el polvo con nuestras madres
que nos hicieron mortales, desde allí
celebraremos el proyecto de durar, parar el sol,
ser —como los divinos— de repente.

LA VOLADURA

Un tío mío que murió de resurrección (Borges)
es el que más veo en el aire, se me aparece
al menor descuido
con una carta en la mano, ¿qué habrá en esa carta?

Lo cruel es la voladura, voy a
hablarle , a
preguntarle algo y adiós;
queda el hueco no más de él
sin aura
con este frío.

Toco entonces mi corazón y es el cajón
el que resuella, ánimo
me digo, total no hay irreparable
y al oleaje, coraje, remo
y más remo.

Lo que más veo en esta costa es agua
al revés de lo que siento,
vaivén y agua, unas rocas
repentinas, dos o tres barcas
con muertos.

Gonzalo Rojas
a 4 de septiembre del 2001